

mas os conviene para los encuentros que tendreis á cada paso.

EUG. — No me lo dilateis por vida vuestra, que me quiero prevenir para esos encuentros.

§ VI.

Del método de disputar de Sócrates.

SILV. — No sé qué método es ese que tanto encareceis, y que es diverso de este de silogismos encadenados de que usamos en las aulas: yo nunca usé de otro método sino de este hasta en las conversaciones.

TEOD. — El método que llaman *socrático*, ó de Sócrates, es muy claro y muy propio de la conversacion, porque es un método lleno de urbanidad, y consiste en preguntas y respuestas, lo cual todo es muy frecuente en las conversaciones familiares. Consiste su artificio en obligar á nuestro contrario á que explique tanto la proposicion que defiende y todas sus consecuencias, que venga á aparecer manifiestamente la contradiccion ó el absurdo que allí estaba encerrado.

EUG. — Esa es una cosa muy noble y muy convincente. Ponednos un ejemplo práctico de ese modo de disputar.

TEOD. — Antes que ponga el ejemplo daré los dictámenes para que despues salga mas clara su inteligencia.

PRIMER DICTAMEN.

El arguyente debe portarse con su contrario como si de él quisiese aprender fundamentalmente su doctrina (proposicion ciento veinte y tres). La razon de este dictamen es, porque de este modo el sustentante ingénuamente abre todo el sistema de su doctrina sin ocultar cosa alguna, y por consiguiente el que arguye le hará ver las incoherencias ó absurdos que se envuelven en aquella doctrina, lo que no suele suceder si no se observa este dictamen, porque entonces el sustentante habla con reserva, y solo por partes va diciendo ya este punto, ya aquel, segun la disputa lo requiere; y nunca se percibe tan bien el sistema de la doctrina como si se da toda abiertamente. Por otra parte puede ser que el arguyente de este modo forme diverso concepto de la doctrina, y le parezca mejor que antes; pues oyéndola con ánimo sincero tiene mas disposicion para penetrar la conexion de sus partes entre sí, y conocer la verdad si la hubiere. Así que, ya sea para impugnar, ya para defender, siempre le será util esta diligencia. Ademas de este dictamen debe observarse otro.

SEGUNDO DICTAMEN.

El arguyente debe aparentar mas rudeza y mayor deseo de una cabal instruccion en aquellos puntos donde sospecha que la falsedad está envuelta; de

suerte que el contrario se vea precisado á explicar las palabras oscuras y las consecuencias de su doctrina, hasta que por sí misma venga á manifestarse la falsedad oculta (proposicion ciento veinte y cuatro). La razon es, porque este método se encamina á que el mismo sustentante muestre la falsedad de la conclusion que defiende, y de este modo se consigue esto. Ahora ya podreis mejor entender los ejemplos, los cuales no pueden ser tan buenos como lo serian si Silvio no estuviera ya advertido de mi simulacion; pero siempre lo haremos del mejor modo que se pueda. Representaremos, pues, una como comedia: vos, Silvio, haced papel de sustentante, que yo representaré al arguyente.

SILV. — ¿Y qué punto ha de ser el de la cuestion?

TEOD. — Sea el del alma de los brutos, en que sé que estais muy firme, y en ella podreis sin violencia hacer bien el papel de defensor de la doctrina peripatética.

EUG. — No le costará trabajo el hacer bien el papel, porque de lo íntimo del corazon le saldrá todo cuanto dijere á favor de ella. Empezad, vos, Teodosio,

TEOD. — Amigo Silvio, tengo noticia de que habeis meditado mucho sobre este punto del alma de los brutos, y quisiera que sinceramente me instruyérais en vuestra doctrina, porque me alegrara de entenderla bien, y la seguiré si me pareciere verdadera. Decidme si reputais el alma de los brutos por espíritu.

SILV. — De ningun modo: si fuera espíritu seria inmortal como la nuestra.

TEOD. — Pues qué, ¿creeis que es pura materia el alma que los hace mover?

SILV. — Ni eso tampoco: es una alma material; pero de ningun modo es materia, y aunque de la misma esfera y del mismo orden que la materia, y dependiente de ella, ni es espíritu ni es materia: es material.

TEOD. — Bien está; y supongo que esta alma material del mismo orden de la materia y de la misma esfera es el principio de todas las acciones de los brutos, así como nuestra alma es el principio de todas las acciones del hombre.

SILV. — Claro está, porque en todo viviente su alma es el principio de todas sus acciones, y aquí se ve el desatino de los modernos que quieren que un poco de materia sea en los brutos el principio de sus acciones, siendo tan admirables, y que su alma sea como el muelle en el reloj. Yo me pasmo de que asientan á esto, siendo las acciones de los brutos tan juiciosas y sagaces, que á veces esceden á las de hombres, como observamos en los perros de caza, en los monos, etc.

TEOD. — En vista de eso toda la industria que admiramos en las acciones de los brutos tiene su raiz en esa alma que les dais, y esa alma es la que precave los peligros; esa alma dispone los medios para conseguir los fines; esa alma forma los pasmosos discursos que escitan nuestra admiracion.

SILV. — Nunca les hemos de dar discurso perfecto como al hombre.

TEOD. — No digo yo que ellos tengan discurso perfecto, solo pregunto si esas acciones que vemos en los brutos, con las cuales ellos buscan medios para conseguir lo que desean : esas acciones, las cuales decís vos que en cierto modo vencen á las de los hombres, pregunto si proceden del alma que ellos tienen, de suerte que ella sea quien las disponga y gobierne.

SILV. — Eso sí, porque no hay duda alguna en que para eso dió Dios el alma á los vivientes, para que les mueva los miembros y gobierne sus acciones.

TEOD. — Pues siendo así no percibo bien cómo esa alma puede ser material, esto es, del mismo orden y de la misma esfera de la materia, como vos habeis dicho ; porque si la materia pura no puede discurrir, ni disponer y gobernar las acciones con sagacidad é industria, me parecia que tampoco esa alma de que hablamos, siendo material y de la misma esfera y virtud que la materia, podria gobernar esas acciones tan admirables. Perdonad mi rudeza ; pero quisiera entender bien esto.

SILV. — Siempre hay gran diferencia de lo que es materia á alma material.

TEOD. — Pues si hay gran diferencia ya entonces debemos poner el alma material en esfera y orden muy superior á la materia, siendo así que puede gobernar las acciones del bruto, que la materia no puede gobernar, principalmente viendo que las dispone y gobierna con tanta astucia, que á veces iguala, y á veces aun escede á las del hombre, como vos confesais.

SILV. — ¿Pues qué duda puede haber en eso si la razon lo convence?

TEOD. — Ahora ya lo voy entendiendo mejor, porque al principio pensaba yo que vos deciais que esa alma era material por ser del *mismo orden y de la misma esfera que la materia* : pero ya veo que me engañé ¹. Solo me resta entender cómo esa alma sin ser espíritu ni cosa que se acerque á esa clase puede disponer medios para conseguir fines, precaver peligros, etc. No entiendo como la hormiga puede desocupar su granero despues de la lluvia, y enjugar el trigo al sol, previendo que si no lo seca ha de enmohecerse : si se enmohece no se le ha de conservar : si no se le conserva vendrá el invierno, y no hallará provision : si no halla provision ha de tener hambre, y teniendo hambre ha de padecer incomodidad y trabajo, y tal vez la muerte. No alcanzo como pueda un alma material ir previendo futuros encadenados y distantes, y al mismo tiempo precaver esos futuros con una serie bien ordenada de medios oportunos, conociendo que si el trigo estuviere al sol se ha de enjugar, enjugándose no ha de enmohecerse : no enmoheciéndose durará mucho tiempo : durando tendrá que comer todo el invierno : teniendo que comer no padecerá hambre ni la muerte. Lo mismo observamos en el perro, que estando harto de comida va á esconder en la tierra el hueso que le sobra para irlo á buscar á su tiempo : aquí preve el hambre cuando no hu-

¹ Aquí aparece ya alguna contradiccion á lo que queda dicho arriba.

biere tanta abundancia de huesos; preve que si no lo esconde vendrá otro perro y lo comerá; que si lo entierra bien nadie dará con él; que en cualquier tiempo que lo necesite allí estará; que remediándose con él se libertará del hambre, etc. Quisiera yo entender bien cómo una alma material puede conocer todo esto.

SILV. — Si los brutos hacen esos discursos es de un modo material y sin juicio: ellos no aprenden filosofía ni estudian lógica.

TEOD. — Esa es mi mayor confusion, de que quisiera que vos me sacáreis, porque veo que muchos hombres con alma racional y espiritual, y estudiando mucho, no tienen la providencia y cautelas que admiramos en las hormigas, en las zorras, perros, monos, etc.; y digo acá entre mí: ¡Válgame Dios! si me encuentro con algun materialista (que por nuestros pecados hay no pocos en estos tiempos), y él me dice que los hombres no tienen alma espiritual, no he de saber darle respuesta, porque la razón de que yo podría valerme era mostrarle las acciones de los hombres bien ordenadas, por las cuales ellos precaven los futuros, y se acuerdan de lo pasado; y como la materia no puede tener memoria de lo pasado, ni prever los peligros de lo venidero, ni conocer la conexión y proporción de una acción presente con el daño futuro, porque estas cosas no caben en los sentidos, me parecía que había de convencerle y obligarle á dar al hombre una alma espiritual. Pero ahora, como vos me decís, que *las acciones de los brutos son á veces de mas sagacidad que las de los hombres*: como me decís que *su alma*

es quien las gobierna, dispone y ordena: como me decís que *esa alma no es espiritual*, quedo confuso¹; porque si una alma sin ser espíritu ni espiritual puede gobernar todas las sagacisimas acciones de los brutos, y conocer proporciones, futuros y pasados con cautelas y astucias, etc., ¿qué podré yo replicar si él me dijere otro tanto del alma del hombre?

SILV. — Confieso que teneis razon. Esa es una de las cosas mas difíciles de esplicar, y que nosotros no comprendemos; pero lo que yo digo es así; pues si no, ¿qué quereis que diga?

TEOD. — Yo no quiero nada, solo digo (será por ignorancia mia) que entendia mejor lo que dicen los modernos, porque ellos dicen que el alma de los brutos solo tiene el oficio de mover sus miembros como el muelle de un reloj mueve las ruedas; pero que esa alma no dispone las acciones ni las gobierna y ordena: que Dios es quien las combina unas con otras, y las dispuso cuando formó aquellas máximas: así como quien gobierna y coordina los movimientos del reloj es el relojero que tiene muy buen juicio, aunque esté fuera del reloj, y tal vez ya muerto, cuando el reloj todavía continúa andando bien por disposición y gobierno suyo. Esto me parecia mas natural y conforme á razon; pero no os embaraceis en esto que será poca penetración mia.

EUG. — Ea, basta, basta de papel de comedia, que ya no puedo contener la risa. Vos, Teodosio,

¹ Hé aqui la otra contradicción mas manifiesta.

ahora imitásteis bien á la zorra, cuya astucia tanto habiais exagerado, y habeis ido con el mayor disimulo descubriendo todas las incoherencias y contradicciones de las doctrinas de los peripatéticos. Ya veo que este modo de disputar y argüir es mucho mas político, gracioso y util.

SILV. — ¿Y no hice yo tambien mi papel muy á vuestro gusto?

EUG. — Sí: y lo habeis hecho bien de corazon, diciendo lo que en realidad sentiais dentro de él.

TEOD. — Ahora bien, sabed que doy por concluida vuestra instruccion sobre la lógica. No os callé cosa alguna que me pareciese necesaria para poner en estado de discurrir bien, y atinar con la verdad en vuestros juicios. Todo lo demas que omití me pareció inutil ó positivamente nocivo: puede ser que me engañase, no lo dudo; cada uno vaya por donde mejor le pareciere, que yo fui por este camino. Ahora vamos á divertirnos á casa de nuestro amigo N. que llegó anoche de fuera.

SILV. — No puedo acompañaros, ni tampoco por unos dias, á causa de estar llamado para una junta fuera de aquí; y teniendo que ponerme en camino mañana de madrugada, es preciso prepararme esta noche. Ya estaba recelando que no acabariais hoy la lógica; y me hubiera servido de disgusto el no haber asistido hasta su conclusion.

TEOD. — Yo tambien me alegro de haberla acabado; y ya que os ausentais os pido que no os detengais muchos dias, que Eugenio os aguardará con grande impaciencia.

EUG. — Hasta que volvais no entraremos á tratar otra materia.

SILV. — Ni mi ocupacion ni vuestra amistad me permitirán estar fuera de la ciudad muchos dias: quedaos con Dios.

TEOD. — Ea, pues, Eugenio, ya que hemos quedado solos, quiero que me mostreis esa vuestra memoria, que Silvio llama de faltriquera, para ver si de la serie de los dictámenes ó máximas que os tengo dados en toda la lógica falta alguno que os sea preciso.

EUG. — Aquí los teneis en esta lista, puestos por el mismo orden que me los habeis enseñado. Vedla despacio.....

TEOD. — La he leído, y solamente os vuelvo á encargar que tomeis estos dictámenes bien de memoria, que en ellos hallareis una guia segurísima, y como un hilo que os saque de los laberintos en que nuestro entendimiento suele perderse.

EUG. — Para imprimirlos mas en la memoria los escribí en este papel.

TEOD. — Vamos á nuestra visita.